

## EL CAMBIO COMO ELECCION Y MEDIDA (\*)

por Víctor Gazitúa Navarrete, Profesor Extraordinario de Economía Política en la Escuela de Derecho y Ordinario del mismo ramo en la Facultad de Filosofía y Educación.

“Con respecto a lo rudo y “feo” de la expresión dentro de los siguientes análisis, puede ser oportuna esta observación: una cosa es contar cuentos de los entes y otra es apresar el ser de los entes. Para esta última tarea faltan no sólo en los más de los casos las palabras, sino ante todo la gramática”.

Heidegger

(De “El Ser y el Tiempo”).

### I

Si alguien puede optar entre esperar turno economizando dinero pero perdiendo tiempo y adquirir en otro establecimiento al instante pero a un mayor precio, el marginalismo señala que está comparando estimativamente valores concernientes a márgenes de tiempo con valores concernientes a márgenes de renta. El marginalismo dice que una abundancia de tiempo relativa a una escasez de dinero, determina una actitud como la de adscribirse a la espera de un turno y que ello es evitado si la relación se vuelca en el tener más dinero relativamente a menos tiempo; así el tiempo medido en dinero resulta más o menos caro o —lo que tanto da decir— más o menos barato; y el dinero medido en tiempo es mayor o menormente “tiemposo”.

Desde el punto de vista del marginalismo, esperar turno, es situarse

según posesión de una abundancia relativa de tiempo y una escasez relativa de dinero, y poder evitarlo, se presenta en un consistir la abundancia en dinero, y la escasez en tiempo. Empero, básicamente, no se mueve el existir en comparar un mayor dinero gastable contra un mayor tiempo empleable, o sea, dinero economizable contra tiempo liberable. Básicamente, alguien por ejemplo, no quiere pasarse la tarde esperando turno, porque le aburre o porque le desagrada o porque le aplaza una labor urgente; esperará turno, por ejemplo, “si le conviene”, si está “embromado” sin remedio —vuelta ni salida— como para no poder menos que ..., etc.

Que alguien viva solo y adquiera alimentos caros porque son de rápida preparación, no muestra que en este respecto agote su ser en un en-

(\*) Entre el 1.º de Enero de 1957 y el 31 de Diciembre de 1958, escribí una ontología de la economía política.

De la revisión de ese trabajo ha surgido una metafísica de la economía política, de la cual, el presente ensayo forma parte.

Se trata entonces, de dos trabajos cuya temática es común, pero cuya presentación es muy diferente.

La ontología fue dedicada al Profesor Don Guillermo Feliú Cruz.

La metafísica queda dedicada al Profesor Rubén Oyarzun Callegos y está siendo escrita especialmente para la Revista de Derecho Económico.

cajonado e irreferente comparar tiempo contra dinero; bien puede que aun creyéndolo, emplee dos horas diariamente en su atuendo; y si se casa y su mujer le dispone alimentos con productos baratos, no se trata simplemente de ahora estar más rico en tiempo y menos en dinero, sino básicamente, de habersele mudado la manera de vivir.

Si alguien por carencia de dinero adquiere un medicamento a medio consumir y cuenta las grageas para saber cuántas quedan, no es fundamentalmente porque contraponiendo grageas a tiempo, posea más de éste que de aquéllas, sino porque ha de organizar su vida en el momento, contando y recontando y dudando al disponer sus escasas grageas. Lo que ese alguien es, lo temporacia como el tiempo pasado en trascenderse contando grageas.

Supongamos que alguien iba a comprar una determinada cantidad de algo y que en vista de su precio adquiere una cantidad inferior. Al tener que decidir comprar menos, no está aflorando un fenómeno exclusivamente constituido como comparación entre cuantificaciones sueltas habientes en quizás dónde y en tal sentido irreferentes al todo unívoco mentalidad - mundanidad que el singular existir histórico en el caso es. Los propósitos de satisfacer y las imposibilidades de hacerlo, "no se sacan de" ni "se archivan en" un ámbito de ageneidad, indiferencia y ficción; se fundan y se empetran en un determinado modo de ser de un concreto existir. No hay un disponer que se agite como algo imaginario —(una línea)— respecto a las unidades a-funcionantes de unos neutros tiempo y dinero. Tiempo y dinero lo son como útiles: son trascendidos entes intra-

mundanos. El existir histórico, a partir de lo que es y —según ello— en vista de lo que tiempos y dineros le sean, es en la dirección del realizar un determinado modo de ser. Mencionar alguna concretamente disponible magnitud de tiempo o de dinero de alguien, implica aludir: 1) a todo otro ente intramundano que con ella haya estado o esté entretrabando o pueda llegar a entretrabarse; 2) a lo que la cantidad en el caso o cualquier ente intramundano a ella entretrabado o con ella entretrabable, le signifiquen a la singular existencia histórica que manipula; 3) a todo lo que la singular existencia histórica en caso, es.

No se alinean bienes y servicios trocables irreferentes a personas frente a bienes y servicios trocables irreferentes a personas, a efecto de luego desplazarse en un ámbito apersonal. A través y con respecto a los bienes y los servicios, se entretraban urgencias en el co-ser las singulares existencias históricas en un (co)mundo. Los entes intramundanos se conjugan (trascendidos) en su ser cambiables, sobre la base, por ejemplo, del temor —"que hace perder la cabeza"— o de la ecuanimidad —que se sobrepone al temor— o del entusiasmo por trabajar en algo determinado o del entusiasmo por no trabajar absolutamente en nada o del tedio o del aburrimiento o de la desesperanza o del desahogo o de la frustración o del fracaso, etc., etc.

La enormidad de un hambre, urge a todo ser medio o inmediato o no tanto o indirecto o indirectísimo . . . para saciarlo; esta urgencia del para-saciar, es el supuesto fenoménico del para-cambiar en pro de saciar.

Un singular existir histórico, no

compró cuanto —(lo que)— había previsto porque no pudo —(esto es, su "curarse" fué avocado a)— o no quiso —(o sea, tuvo la capacidad de auto-vocar su "curarse" a)—. En el ser en el modo del comprar una cantidad inferior a la prevista, quedó —por eso— constituido desde luego un sentirse de determinada manera —(un concreto estado de ánimo)— y un sentir una determinada realidad —(un concreto comprender)—. Hablamente, el singular existir histórico actúa —fónicamente o no— en la significación de un "no puedo y no lo haré", o de un "pediré a mis amigos que me regalen lo que no pude adquirir", o de un "no sé qué es lo que voy a hacer", etc. etc. La singular existencia histórica siempre es, elige, cumple, fracasa, etc., desde y llegando a un determinado comprender y a un determinado estado de ánimo. En la mutua trascendencia de comprender y estado de ánimo, la singular existencia histórica se hace cargo vívidamente de la situación (ora encarándola, ora siendo traquetado por ella).

De alguien que mediante su dinero, se proponía obtener agua, pan y alojamiento, y sólo alcanzó la apropiación del primer término, decimos lo siguiente: respecto a los dos restantes términos, ha quedado más que des-adimentado: ha quedado arrojado a una nueva situación en que ni uno ni otro son (por que **no** pueden ser): se le ha mudado irrecusablemente la posibilidad del plan del vivir. No se queda nunca aislado de unas satisfacciones des-articulables por separación (o re-articulables por adición) al modo como a un canal en vías de secarse se le evaporan las charcas o a una roca se le desprende la arena. El privamiento que le ocurre a un singular existir histórico

es esencialmente una sentida y comprendida trascendencia: un ser sacado de quicio sabiéndolo.

El marginalismo discurre —por ejemplo— en torno a ese supuesto de privación que es la posibilidad denominada hambre —(supuesto que se mueve hasta constituirse como resultada privación)— en el modo como un satisfecho —(estando satisfecho como lo está)— se imagina estar —(simultáneamente)— hambriento, y, a objeto de ir —imaginariamente— dejando de estar eso que se imagina —en un poco a poco (o sea, por grados) y hasta un allí (esto es, dentro de un margen)— imagina consiguientemente ir entregando en una sucesividad o serie, sumas de dinero u otras entidades útiles que en estas imaginadas circunstancias imagine poseer. Pero el hambre —histórico— es siempre el hambre —histórico—; no un ensueño. Y el existir histórico es siempre en definitiva lanzado a un no poder menos que, ¿Cómo va a importarnos en el mismo "nivel" lo que imaginamos en una imaginable lontananza y aquello en que —por ejemplo— desesperadamente nos debatimos? ¿Qué sentido científico tiene el de comparar el no poder menos que, con un del todo ineficiente desear o un tal inclinarse, sino el de un desconocer y querer negar lo intrínseco del existir histórico?

Cada hecho de un singular existir histórico es **por** el factum que ese existir es. La elección está más que pre-gestada en la potencialidad que encierra el existir (en la siempre desarrollable —(actualizable)— singularidad que el eligiente es). La elección expresa el estado de ánimo y el comprender en que el eligiente es. El impulso de vivir (cuya modalidad menor es el querer) por el hecho de ser

tal, ya rebasó a todo desear, a todo inclinarse; siendo, ya-escogió. Desear e inclinarse son tránsitos cadentes en el existir y son incapaces de decidir; si a su respecto ocurre una decisión, es porque aun se conserva algún impulso de vivir; entonces, tal impulso cumplimentará al desear o al inclinarse; o sea: cuando el existir consiste preeminentemente en deseos e inclinaciones, el residual impulso de vivir hará pesar como electible al ente mayormente adecuado a circunconstituir el estado de caída del que elige —(por ejemplo, el que cumplimente el deseo de inclinarse (cadentemente) todo lo posible . . . ). Modos del desear son: el mero imaginar poder, el creer errónea y autosugestivamente que se quiere, etc.; modos del inclinarse son: desconocer existencialmente lo ya hecho y quedarse allí como si nada . . . , concluirse las fuerzas y oscilar el hacer, etc.

La posibilidad existencial denominada elegir, contiene (el supuesto de) y deriva (el desarrollo de) la ilusión de que en todo caso lo elegible oculta su rango y lo entrega sólo al cabo de un sopesamiento de satisficibilidades. En caso de una primacía del impulso de vivir, no hay lugar a tales sopesamientos; en la irrebasabilidad del enérgico impulso de vivir, el ente intramundano sobre el cual ese recae, revela su adecuabilidad o inadecuabilidad; así, el impulso se es alcanzantemente como efectividad inmediata y sin más. Pero la proyección apropiativa puede transcurrir en una dilación, en caso de que el impulso sea mero residuo; entonces, ha de abrirse paso a través de deseos o inclinaciones o de unos y otros; es el durante de ese abrirse paso, el ámbito de ocurrencia de sopesamientos posibles. El sopesamiento de satisficibilidades atinge sólo a deseos e

inclinaciones y expresa el ser dudante y el ser moroso y no significa —ni menos aun, prueba— que por el puro vagar y resbalar en una dilación, llegue a patentizarse el rango de una dirección del obrar repuntado en un (α-venible) ente intramundano. Jamás unas consideraciones pseudo-analíticas podrán hacer otra cosa que resbalar y seguir resbalando, o adherirse a un decidir fundamental ajeno a ellas. La cadentemente deseosa o inclinada situación, sólo puede ser volcada por la trascendencia de una impulsividad.

## I I

Preferir tiempo a dinero (o viceversa) es, en todo caso, cuestión atingible; atingible a ser pobre o avaro u ocioso o temeroso del futuro económico o enemigo de cierto comercio o fomentador del cooperativismo o . . . etc., etc. Es aquí desde donde podemos llegar a abrir el mundo de la economicidad en el caso. Si prescindimos de mirajes de esa clase, sólo alcanzaremos a conocer unas mediciones ajenas a la posibilidad del explicar el fenómeno económico en cuanto origen y desarrollo de una trascendente significación.

El cambiar es siempre un fenómeno —(una concreción)— y consiguientemente determinable en carácter de extraordinariedad, de diversidad. La comprensión de cada determinadísimo cambiar, simultáneamente supone y abre la de aquello **en** donde el fenómeno (o sea el caso) tiene lugar: un colectivo mundo económico en que las singulares existencias históricas hablan (en el modo del acordar), obran y obtienen resultados respecto a entes manipulables.

Un habitante (y será alguno concreto) de una determinada gran ciudad, prefiere —por ejemplo— vivir tranquilo. Esto significa algo determinadísimo histórico: atender a unas concretas posibilidades de obtener una específica tranquilidad, o sea, unas expectativas de solución a unas intranquilidades efectivamente ocurrientes; prefírase, v. gr. vivir en condiciones que eviten la molestia de oír unos tales o cuales ruidos callejeros o céntricos, prefírase vivir en condiciones que eviten la molestia de oír a unos acreedores, prefírase lo que se prefiera y según por lo que se prefiera, siempre se trata de un histórico ser —(existir)— en, con, cabe: ser con otro, ser en el mundo, ser cabe útiles.

El establecimiento de qué sea "tiempo en general", qué sea "dinero en general", requiere comenzar por ver en profundidad, cada real concreción temporario-utilizable o dineraria.

La validez de los conceptos depende de la calidad de la mirada avocada a la investigación de los fenómenos; por lo pronto, es desde luego irredargüible e irrebalsable, investigar fenómenos: este, ese, aquel, aquel otro, etc.

No se debe aplanar la singular posibilidad (o sea, la historicidad) de cada repuntante ente —histórico— so pretexto de construir una legalidad. Con apresurado simplismo, el marginalista indiferencia lo histórico hasta constituir unos campos de composición de segmentos simbolizantes.

Las expresiones "corrientes" tiempo en general y dinero en general, mencionan: a) el acotable ámbito de posibilidades histórico-cotidianas de carácter temporario-utilitario o dine-

rio accesibles al existir de "término medio" en una contemporaneidad dineraria; b) la sucesividad de usos posibles temporario-utilitarios y dinerarios, mantenidos como vigentes en un período de una mundanización dineraria. El empleo de estas menciones, incluye la expectativa de borrar lo que de específico e incanjeable acontece en cada fenomenizarse, porque, ni el acceder es una uniformidad, ni la mantención consiste en un repetir. Pero, por otra parte, simultáneamente ellas involucran algo científicamente legítimo y necesario: la plena determinación de el movimiento de los empleos del tiempo y de la dinerabilidad, en unos determinados mundos económicos.

El hecho de que nunca resulte la disposición del tiempo o del dinero tal y cual se concibió y esperó, se agita en todas las determinadamente concretas comprensiones regulares y de término medio, como un poder empezar a sospechar la incanjeable singularidad de cada tiempo-para, de cada dinero-para. Pero el ser del marginalismo se proyecta como la cerrazón de esa posibilidad de idear.

El marginalismo trabaja —entre otras categorías— con un tiempo en general y con un dinero en general, obtenidos de una determinada comprensión mundano-ciudadana —(la en puntos común a unas ciertas medianías burguesas centro-europeas de fines del siglo pasado)— todavía hoy presente en unas peculiarizadas prolongaciones. Los situs de obtención son conceptos de los que se denominan "corrientes" y no postulan alta científicidad; pero el marginalismo —que la pretende— no los ahonda, y encima, los despoja.

En el punto-nivel —(existencial)—

en que alguien compara tiempo y dinero, compara respecto a su ocurrir su tiempo y su dinero; vacila —cautamente— o no vacila por significaciones que se engarzan en su existir y que sólo subsisten en su singularidad en tanto ese su existir sea el fáctico existir suyo; es, y es siempre ya, en alguna manera determinada, enfilante a algo atingente a él y ocurriente a él: es —está— v. gr. "más o menos desahogado de tiempo" por respecto a, o "más o menos provisto de dinero" relativamente a. El poseer más tiempo o menos tiempo, es un poseer un cierto más tiempo o un cierto menos tiempo: un cierto más tiempo que o un cierto menos tiempo que: un cierto más tiempo que disponible para o un cierto menos tiempo que disponible para: una cierta cantidad de tiempo disponible para algo determinado, mayor que otras ciertas cantidades de tiempo y menor que otras ciertas cantidades de tiempo, cada una disponible para algo determinado: unas cantidades de tiempo específicamente posibilitantes a (primero previsibles y luego resultantes) expectables empleos: unos quehaceres que se llevan a cabo con tiempo, mediante tiempo, gastando tiempo. El poseer más dinero o menos dinero, es un poseer un cierto más dinero o un cierto menos dinero: un cierto más dinero que o un cierto menos dinero que: un cierto más dinero que disponible para o un cierto menos dinero que disponible para: una cierta cantidad de dinero disponible para algo determinado, mayor que otras ciertas cantidades de dinero y menor que otras ciertas cantidades de dinero, cada una disponible para algo determinado: unas cantidades de dinero específicamente posibilitantes a (primero previsibles y luego resultantes) posibles empleos:

unas adquisiciones que se llevan a cabo con dinero, mediante dinero, gastando dinero. En suma: cada magnitud de tiempo, cada cantidad de dinero, es algo específico que refiere todo lo demás —(también específico)— atingible al existir del caso.

Cada magnitud de tiempo advenidamente disponible, cada cantidad de dinero poseída o poseible, son magnitud de tiempo para algo o cantidad de dinero para algo. El para algo surge como singularizamiento; el para-algo es, esencialmente, una individualidad; (el algo es siempre algo único). En cuanto concreciones, las posibilidades son distintas, o sea, son des-análogas; pero —simultáneamente— en cuanto proveniencias de una mismidad óptica —(cual es el ente en total en tanto alcanzado)— trascendida —(historizada)— por la mismidad histórica (desarrollada en los mundos históricos ya sidos, a partir de ellos desarrollándose en los actuales, y, desde el comienzo desarrollable en los aun potenciales o advenideros), son parientes o contiguos, o sea análogos. En virtud de sus aspectos análogos, las posibilidades pueden agruparse en ámbitos; en virtud de sus aspectos des-analógicos, cada agrupación se deja ver como serie de epígonos. Cada serie de epígonos (o sea de desanalogías), es una línea de contigüidades (o sea de analogías). Metódicamente: la verdadera comprensión de las analogías, supone la de lo particular de cada concreción situacional y viceversa. Mentalidad historiográfica (y por tanto metafísica y por tanto científica), es la que puede ver lo universal en lo que una vez se constituyó como singularidad. Des-advertir lo que hay de des-análogo, en la serie de analogías económicas presentadas, supone y realiza la renuncia a calar en el sen-

tido de las transformaciones históricas; por éste camino, se pierde luego el horizonte de toda transformación; apelando a una ambigua creencia en lo general —histórico— y entonces en lo general —económico—, se concluye por ilusionarse de haberlo hallado en alguna esquematización unilateral (v. gr. el marginalismo). En la adscripción a una de tales esquematizaciones, quien des-advirtió lo des-análogo, confirma conclusivamente su precaria capacidad visional —manifiesta en no poder comprender la historicidad—, su haber —a ese transfondo— meramente unas empalidecidas imágenes, su afán por agostar y contrefñir la realidad.

En economía política, lo general no es sino agrupación de análogos dados ya en una coetaneidad, ya en un mayormente prolongado trecho temporario. El marginalismo desconoce que lo permanente es lo siempre sólo posible como diverso. No existe una economía general fenoménica que pueda ser verificada en cada caso o concreta economicidad. Lo económico se constituye como **eso** singularísimo que es, —y según ese carácter debe proceder su reconstrucción historiográfica—. El supuesto inmóvil y absoluto de la historicidad —(de la cual la economicidad es un punto de vista)— es la pura posibilidad del movimiento de la cura. Pero ello es tema de la ontología de la existencialidad y no de la economía política. La ontología de la existencialidad deriva sectores temáticos —otras tantas ontologías parciales—. El sector temático de la utilidad constituye la ontología de la economía política. A ella le incumbe —en el terreno que nos preocupa— el análisis del substrato permanente del tiempo para esto o lo otro, o del dinero para esto o lo otro, o del dinero para esto o lo

otro. La ontología de la economía política se ocupa de la cura en la dirección de la utilidad: se ocupa del "curarse de". En la científica descripción economística circunstanciadamente reconstituidora, los fenómenos tematizados por la ontología de la economía política y —solidariamente a ella— por la ontología de la existencialidad, sólo pueden quedar mentados y aludidos. A la economía política, le es propio hacerse cargo de lo singular utilitario: cada modo de ser adscrito cada ente intramundano según utilidad y dentro de su mundanidad; pero como cada singularidad es un punto en el movimiento, cabe —y es tarea científica hacerlo— transitar de singularidad en cuanto tal a singularidad en cuanto tal. La idea tocante a que lo económico es diversidad, eminencia, singularizamiento, es lo que debe servir de máxima de juicio a su investigación. Lo económico es un aspecto a mirar en las concreciones en que el ente existencial es; el aspecto económico de las concreciones ha de ser —científicamente— mirado por la economía política, a la luz de las ideas relativas a existencialidad propias de la ontología general de la existencia y a las del "curarse de" desarrolladas específicamente por la ontología de la economía política.

### III

¿Cómo es que alguien posee tiempo en relación a dinero? Esta pregunta, pregunta por el supuesto fenoménico de todo fenoménico decidir entre tiempo y dinero. Alguien puede poseer tiempo en relación a dinero, porque tiempo y dinero (y todo otro ente intramundano) le son relativos a su existir: le inciden significativamente:

en ellos, al singular existir del ejemplo, **le va**. El marginalismo revela no haber podido desprenderse de ese factum —(por mucho que lo obscurzca y se desvíe de él)— cuando mediante un concepto de valor que amañó en otro heredado, salva la incomensurabilidad habiente entre tiempo y dinero. Pero el marginalismo consiste en no ver y en tener que rechazar lo que es fundamento del valer el tiempo en dinero y el dinero en tiempo. El tiempo de alguien puede valer muy poco su dinero si es avaro y muchísimo si es vagabundo y bohemio. De esta clase son los soportes —(fundamentos)— fenoménicos de lo que respecto a tiempo y dinero pueda llegar a acontecer. El fenómeno fundante queda patente en el nivel de la resultancia. Pero el marginalismo tiene —esencialmente— que ignorar que la resultancia es la actualización del supuesto.

El marginalismo no se preguntó ni puede preguntarse, cuál es el fundamento —fenoménico— de cada ubicación o lugar de orden en una escala de preferencias, ni cuál es el substrato significativo de toda ella. Desde el punto de vista ontológico, una escala construida a márgenes en función de "tiempo", exige preguntar por aquello de conformidad a lo cual se constituye todo lo mentado (y todo lo mentable) en ese dicho "tiempo". El marginalismo pretende ser una teoría de fundamentación, pero no se ha molestado demasiado en aclarar supuestos. Marginalistamente hablando, es posible, por ejemplo, construir una escala en función del gasto de la renta, otra en función del eventuable despojarse de los bienes que se posee, otra en función del emprender actividades con los medios de que se dispone, otra en función de hacer más o menos determinadamen-

te algo a fin de conseguir tiempo libre, otras en función de soportar fatigas y dolores para obtener o no verse privado de sendos algos, otras en función del no dormir por respecto a posibilidades de aumentar o prevenir la disminución o poder rebajar los ingresos, etc., etc. Ontológicamente, en el caso de cada quien, aquello que posibilita la pluralidad de momentos a que las escalas aluden —(en definitiva el verdadero qué, presente en los fenómenos aplanados y reducidos a escalas)— es la existencial estructura fundamental del existir (cuya patentización —histórica— sólo es posible como diversidad): la cura. Desde el punto de vista de la economía política, lo científico abrible respecto a ese qué, son los mundos económicos concretos de fácticas existencias —singulares—, (esto es, —esencial e inmediatamente—, unos colectivos mundos económicos).

Respecto de cada uno, en función de todos los demás entes intramundanos a) en uso alguna vez o b) posiblemente usables y en atingencia a cada uno de todos los momentos o trazos de cada existir histórico, es desde luego posible construir un total de específicas escalas de preferencias; las unas (a) corresponderían a un efectivo ocurrir ya sido, y las otras (b) serían eminentemente imaginarias; este es el ámbito posible de la plenitud del marginalismo: no puede ni ir más lejos, ni consumarse de otra manera. Por esencia, la siempre plasmada diversificación del historiarse el existir, continuaría sólo aludida y situada en una enorme remotidad: el marginalismo no puede en ningún evento de imaginables "revisiones" y "superaciones" alcanzar un modo de ser propiamente histórico. Por otra parte, al tener fatalmente que recurrir a ejemplos

base (o sea, al no poder sino que constituir su base en ejemplos posibles) el marginalismo siempre recoge un filón (aunque pobrísimo) de aquella ineludible e inocultable historicidad que por principio pretende omitir y desconocer: al marginalismo le es imposible dejar de ser —aunque dañadamente— historicista. El material de trabajo del marginalismo remite insoslayablemente, al tema de la historicidad. Más, por su dirección, el marginalismo pretende anular la trascendencia que le surge de ese material. Por ejemplo, el marginalismo parte indicando que alguien se aburre mayormente en esto y menormente en esto otro; empero, el por qué así sea, no le comporta, ni indica, ni incluye —por principio— ningún compromiso científico; sencillamente, no ve en ello una posibilidad de análisis. El marginalista salta por sobre su ex simiente de historicidad mediante ese empobrecido y remoto signo del ser-en-el-mundo-histórico que es la manejable escala.

No existe jamás el fenómeno que el esquema marginalista pretende: un puro esperar cosas ya-disponibles estimables calculatoriamente en su posible idoneidad por atingencia a los diversos sectores de satisficibilidad de unas escalas de preferencias.

El esquema conceptual del marginalismo, es referible a lo que una cierta mentalidad calculista cree que le acontece y efectúa: fijar resoluciones a base de configurar escalas de cuantificadas satisfacciones posibles. En el monólogo resolutor, en la charla cotidiana, en la exposición académica o científica, el calculista marginalizante intenta esgrimir tales escalas en carácter de irreferentes a su substratum existencial: las idealiza en calidad de puras y situadas en algo así como una hoquedad cu-

yo continente apenas se alcanza a mentar en tanto huella de vagorosa e insignificante cáscara personal. Descuenta el soporte del proceder (o sea, el ahí) donde el fenómeno radica: el ser ya el singular existir en unos determinados sentir y comprender.

Reducir el concepto de ser al concepto de calcular —(reducir el ser al calcular)— es la intencionalidad y la obrada consumación de literatura y catedratismo marginalistas. Por principio, les es impedido adentrarse en lo qué son (y en por qué son) las escalas según cuantificaciones, que modelan para exponer.

#### IV

Vivir en el dinero, es comprenderse e interpretarse a sí mismo como dinero y olvidar más que demasiado el ser intrínseco que se es. Vivir en el dinero es una posibilidad tanto del ser en la miseria, como en la suma pobreza, o en la estrechez, o en la medianía, o en la opulencia, o en la fastuosidad, etc., etc. Por otra parte, la dignidad interior es trágicamente compatible con el morir de hambre; tal vez la caritas impida poder ser rico; y una actitud serena y sobria puede avenirse con una austera elegancia en el vivir.

El modo de la existencia que denominamos vivir en el dinero, estriba en efectuarlo no exclusiva sino prevalentemente. Consiste en interpretarse a sí mismo como ente par inmediato al dinero. Ocurre en casos tales como la ambigua y resentida nostalgia por un vivir cadentemente tenido como más pleno, el revanchismo impotente y desleal a sí mismo, la tacañería, el egoísmo enfermizo con ansioso temor a la pérdida de los haberes, la crueldad o el afán de

vejar o el mero ser abusador manejados a través de la crematística, etc., etc. Pero aquí, el ser existencial no se agota como un nada más que atender a cumplimentar satisficibilidades, midiéndolas enfrentativamente al dinero. Ni tampoco aun siquiera en las direcciones del extremo amor al dinero, propias de un codicioso, de un avaro, de un demente senil, etc., etc.

Comprender e interpretar el existir —y desde luego el que se es— en y por aplanadas e irreferentes polaridades como por ejemplo la de tiempo y dinero, supone una mente ni densa ni elevada. El marginalismo acoge de fondo interpretaciones de esa clase, y conceptuándolas según su afán anti-historicista, las torna aun más impropias. Así las elaboraciones marginalistas conservan algo menos que la sombra de aquello histórico a que insospechadamente aludían unas estrechas ideas mundanas. Mediante el despojar anti-histórico, el marginalismo se ilusiona con la "claridad" de unos conceptos.

## V

Un cambiar es cambiar "cantidades". Las cantidades se cambian siempre en una situación. Supuestos de la situación pueden ser por ejemplo, el abuso o la astucia. Abuso o astucia son siempre caso: un este o aquel único modo de ser abuso o de ser astucia: una exclusividad histórica irrepitente e irrepitible. Abuso y astucia, lo son a partir desde y a través de los vigentes formatos de la histórica imperante moral (y de su correspondiente in-moralidad), de definidas modalidades de miedo o desprecio o indiferencia o consideración o respeto o . . . tocantemente al poder público histórico, de la normatividad

mercantil históricamente operante (y de sus históricas posibilidades de omisión, torcimiento, etc., etc. En los eventos propuestos, las cantidades cambiadas se constituyen por transcendencia o de un determinado abuso o de una cierta astucia: son situs o de un exclusivo abuso o de una por siempre única astucia. Las cantidades resultan por el abuso tal o por la astucia cual; así, esta primera cantidad fué "abusorada" en tal forma, esta segunda cantidad fué "astuciada" en tal otra, etc., etc. Cada una de ellas y cada otra posible cantidad efectiva, son singularidades históricas definitivas.

Sólo porque él es empuje —o falta de empuje—, puede el singular existir histórico sentir y comprender lo que se dice una magnitud. Supuesto de la magnitud, es el empuje del irle su ser al existir. Este supuesto se verifica en la esencial estructura del ser con otro existir —(v. gr. en el ser resueltamente acompañado, en el ser abandonado, en el ser totalmente carente de los demás, etc.)— siempre manipulante de entes intramundanos (así v. gr. en el ni siquiera poder respirar).

Los entes intramundanos son el ente total en cuanto radicación de cualitas.

Todo algo, es ya siempre y necesariamente un algo en magnitud. Cualidad diferencial es eso: un algo en magnitud. Toda cualitas es en un ámbito existencial. Cualitas y ámbito existencial son a una; son históricos y por consiguiente irrepitibles.

Las cualidades son significaciones atingibles al existir histórico. La comprensión del singular existir histórico, recoge los significados que le importan. El significado consiste en algo

que se denuncia como específico y exigente de ser ponderado. La exigencia de ponderación, recae en la especificidad del caso. La ponderación es significativa de la cualidad a que se refiere. Los significados consisten en cantidades relativas a cualidades. Al singular existir histórico, las cantidades le son cualitativamente significativas. La primaria estimación de la magnitud, ocurre en carácter de recogerse un funcionamiento: es la estimación de la cualidad que la magnitud constituye. La comprensión del significado —cualitativo— de una cierta cantidad de algo determinado, ocurre primaria y básicamente, como apreciación a bulto. Medírselas a bulto con lo que se nos viene encima —(v. gr. un alud, la carencia ocasionada por la huída de la presa o por el hallazgo misérrimo, etc., etc.)—, es el supuesto de todo contar y numerar.

La renta, siempre se gasta como un todo, según el plan más o menos explícitado, que es el previo o proyecto del caso, conformado en sectores primariamente comprendidos —(calculados)— a ojo y sólo ulteriormente contabilizados. El fenómeno económico se constituye donde se sectoriza a ojo y no donde se contabiliza —(y se pierde para el conocimiento donde se marginaliza)—. El calcular a ojo, es el supuesto fenoménico del contabilizar.

El medir a bulto, fenoménicamente trae a referencia a todo lo que es constituyente del concreto existir en el caso. Otro tanto, efectúan las progresadas derivaciones del medir a bulto. Por esto, en el presentar marginalistamente cuantificadas satisfacciones o insatisfacciones, se alude aunque no se quiera, a cuanto en un determinado vivir se agita y repunta

En cada manipulación —de algo— le va su ser —en algún modo— al singular existir histórico. La posibilidad del manipular es el trasfondo común del descubrimiento de todos los algo. Cada cualitas es singular posibilidad de jugarse el existir. Aquellas todas que llegan a atingirle, constituyen el completo de lo distinto posible a través de lo cual el existir se juega. Supuesto de cada cualitas es que un existir histórico sea. El unívoco existir de cada quien es aquello donde todas las cualitas que le atingen, son comparecientes. La unívoca posibilidad de proyección del existir, denominada mundanidad, es el ámbito desde y a donde cada —distinta— cualitas empuja y se resuelve. Porque todas las cualitas atingibles campean en irle su ser al existir histórico, es que son comparables.

Lo que se es, es supuesto fenoménico de toda numerosidad atingente a intramundanas cualidades impactantes en el existir. Lo numeral del impacto es una ulterior interpretación de la primaria y básica comprensión de la índole del impacto. Sólo por respecto al singular poder ser del existir histórico, se da una "comparativa" entre índoles (de impactos) diferentes; este es el supuesto de todo poder comparar entre satisfacciones o entre insatisfacciones y de todo poder comparar entre numeraciones de satisfacciones o numeraciones de insatisfacciones.

La estimación es respecto a una utilidad y la utilidad es siempre como estimación. El fenómeno económico es en esencia una utilidad estimada —(una utilidad-estimación)— pero no la estimación de una utilidad. En seguimiento a ese último sentido, decimos que economicidad es fundamentalmente utilidad —estima-

da— y no estimabilidad —de un utilización—.

## VI

El análisis marginalista omite y tiene que olvidar, que toda cuantificación es cuantificación-de, y, que indispensablemente, el manejo de cuantificaciones alude a cualitas históricamente una vez —y nunca más— constituidas. El análisis marginalista consiste en ser circunscripción en el dato numérico, porque en éste puede desplegar el máximo desarrollo de la irreferencia a la historicidad del existir. El análisis marginalista se circunscribe al dato numérico de las satisfacciones o insatisfacciones en comparación —(se circunscribe a una tal comparativa de cuantificaciones)— negando condición de materia a tratar, al ser cualitativo señalado por las menciones de magnitud.

Los entes intramundanos son significativos; en el significar se muestran como lo que a nuestro respecto son. El significar es un estar presente. El estar presente es un insistir —primariamente súbito e instantáneo y ulteriormente re-conocible—. El insistir es un impactar —(un impactar-nos)—. El impactar es un trascender. El trascender es un ex-tenderse y propagarse una cualitas. Extensión y propagación son —por decirlo de alguna manera— cualitas de la cualitas. La cualitas se presenta como la extensión y propagación que es. La resolución cualitativa de la cantidad es un significar cualitativo unívoco a la cualidad diferencial en el caso. La extensión y la propagación, lo son por respecto a cada saliente o punto de realidad. Este respetar, consiste en un llegar a ser instancia o no, estimulación o no, concomitancia o no, aminoramiento o no, supresión o no. En el desarrollarse la po-

sibilidad del llegar a ser, aquello que se extiende y propaga, —por respecto a un determinado punto— puede ser: lo ni lejanamente  $\alpha$ , o lo lejanamente  $\alpha$ , o lo cercanamente  $\alpha$ , o lo casi llegante  $\alpha$ , o lo apenas tocante  $\alpha$ , o lo más que apenas tocante  $\alpha$ , o lo algo adentrado en, o lo más que algo adentrado en, o lo bastante adentrado en, o lo casi totalmente cubriente de, o lo justamente cubriente como bastante  $\alpha$ , o lo sobrepasante en poco  $\alpha$ , o lo sobrepasante en mucho  $\alpha$ , etc., etc. Cada una de estas situaciones, es referible a un signo prontamente (susceptible de ser) mostrador de ella en el modo de la advertencia o delación. Tales signos son señales. Las señales estas —en cuanto signos— pueden ser estatuidas como referentes unas a otras. Supuesto de esta mútua referibilidad, es el jugarse el existir histórico su posibilidad de ser, en el manejo de todos los entes intramundanos a cuyo respecto las señales pueden apuntar.

La intramundanidad es esencial y común a todo ente posible. Los entes en cuanto intramundanos, son recogidos (por la significatividad) como totalización dentro del mundo. La totalización es pues, la proyección unívoca del trascendente existir; la totalización es una transcendencia. El singular existir histórico se apropia de la trascendida totalización mediante el uso de sectores entitativos; en vista del sectorizarse, la totalización resulta desintegrada. Pero como en cada sector entitativo están presentes las referencias a todos los demás, la desintegración ofrece ser posibilidad de articulación. La articulación consiste en un poder transitar usantemente desde un sector entitativo a otros (v. gr. desde el reloj, a la laminadora, al telescopio, al mineral de aluminio, al vehículo de reparto, a la

hacienda cauchera, al rompeolas, etc., etc.). La significatividad del mundo en que el singular existir histórico es, repunta en cada entidad integrante del articulado. La señalización proviene del comprender la significatividad del mundo. El todo de entes intramundanos es supuesto del todo de señales; el ente avistado —en el habérselas con él— es ya en algún modo señalado —(por inapreciable que ello resulte)—. Desde las ya mayormente descubiertas y ahora mejormente disponibles, cabe discernir señales análogas para significaciones similares aún escasamente señaladas; prontamente la similitud es atendida en lo radical y, tardíamente en lo no radical. La tardanza es el modo de una concepción; por ejemplo, el analogismo puede vincular conceptualmente la enormidad de una gravedad con la enormidad de una inocuidad. Es la posibilidad de que el todo de entes intramundanos sea avistado como todo de señales, lo que permite la extensión de ellas (desde unos a otros), y , la búsqueda y estatución de un sistema. El sistema se constituye por el esfuerzo de expresar en un solo nivel de esclarecimiento, los definibles puntos del todo de lo señalable de un ámbito de entes. La coordinación de las señales es una etapa técnica en el descubrimiento de la efectiva referencia mutua entre todas las posibles. La invención de un sistema de señales es siempre el descubrimiento de lo descubrible en los entes como realidad sistematizablemente señalable. Inventar un sistema de señales es expresar la coordinación real de los entes señalados .

La estimativa se articula como sistema de signos. La generación y trascendencia de lo que sub-yace a ellos,

es tarea científica explicar. Con esto, queda expuesta la necesidad de comprender economísticamente aquello que antecede a todo otro signo: las palabras fonadas o gesticuladas.

Las expresiones de magnitud son señales —útiles al existir—; expresan relativamente cualidades relativas de los entes. Las señales son entes y soportan señalizaciones, las cuales a su vez pueden ser señalizadas... y así sucesivamente; la señalización encierra siempre un mero residuo de la comprensión (del significado) de lo señalado; esto, porque la señal —por respecto a lo señalado— es ya un ente abierto en un otro plexo trascendido por un peculiar fondo de significación.

## VII

El recién descrito señalar, puede ser desarrollado como contabilizar. La contabilidad hace constar el beneficio o la pérdida en sus partes; cada parte es lo procedente de un específico origen; cada suma de dinero es presentada en carácter de parte: parte de un estar todas re-unidas y cada una a-parte de las demás. La contabilidad es una visión por re-composición aditiva (y consiguientemente subtractiva). Cada nueva alternativa mercantil, plantea el poder inventar un articulado modo de obtener beneficios signaderamente articulable en una existente o ideal técnica de contabilización. En el asir el empeño emprendido, el gerente necesita una contabilidad que le demuestre su beneficio y que le facilite tanto idear su movilización como llevarla a cabo. Si los beneficios no están contabilizados, no se sabe siquiera si los hay; consecuentemente, no pueden ser movilizados —(dis-puestos)—; o sea, en caso que

aun ignoradamente los haya, es como si no se hubiesen obtenido. El gerente está avocado a **tener que** contar con su beneficio; para lograrlo, **tiene que** poder traer ante la vista la diagramada señal que lo cuenta: entonces, es cierto que en la cotidianidad empresaria, si los beneficios no se pueden contar, no se pueden obtener; históricamente, un **medium** —(la contabilidad)— se ha transformado en concomitante, en el sentido de ser condición-de.

Análogamente a todo otro hacer, la contabilidad, admite sesgos propios e impropios. En los sesgos propios, la contabilidad es manejada como **medium** de una resolutoria creativa. En los sesgos impropios, la contabilidad se transforma en el **medium** de un auto-usarse. El existir impropio, objetiva el ente que es, usándolo; usarse significa: emplear preeminentemente las más altas apropiables posibilidades existenciales, en función del traquetear entes intramundanos; básicamente, la incomprensión del ente que se es, des-fundamenta la expectativa de todo conocer; se cuenta con el ente intramundano como si fuera sí mismo y se cuenta consigo mismo como si fuera ente intramundano; se des-sitúa la posibilidad de contar verdaderamente consigo, con las otras existencias históricas y con los útiles —por mucho que se acierte en un existoso manipular—; cada des-situado contar con las singulares existencias históricas o con los entes intramundanos, actúa como punto de partida, como inicial centro de referencias y como desarrollable potencialidad respecto del correspondiente contar ulterior; en esta dirección, se desarrolla una creciente des-situabilidad; y así puede surgir toda una estimativa y una abundante normatividad de la trasposición;

tales estimativa y normatividad, se empetran en la capacidad de sentir y quedan a disposición de la del comprender; la -falsía de un tal auto-trascenderse, desemboca en el amedrentamiento por la pérdida de lo que se posee; este amedrentamiento se cumple como un re- visar y re- visar el conjunto de lo disponible; el revisar supone una señal dejada por el (re) visar precedente mostrante de lo a la sazón poseído: una medición; del no poder mirar ni de lejos las verdaderamente posibles finalidades de los medios, ha brotado la actitud del vivir antes que nada midiéndolos: es la incapacidad de aprehender la cualitas que cada finalidad es, lo que deriva el llegar a tener que utilizar signos permitientes del enterarse de que aun se cuenta con los medios; midiendo y midiendo, el amedrentamiento se distrae y aquieta; el aquietamiento consuma la mendacidad y la ambigüedad del amedrentamiento; por ejemplo, lo disimula tras situaciones aparentemente "desinteresadas" o "neutrales", una de las cuales es un medir por medir (pretendidamente irreferente a utilidad inmediata). El contabilizar impropio, es el supuesto mental de todo contabilizar en el campo de la historiografía y de todo trasladar a ella métodos meditativos más progresados. Pero a pesar de su perseverante afán por apartar la atención de la finalidad —ignorándola y negándola— siempre algo cualitativo-finalista puede ser advertido en el signo que usa el historiografiar matematizado.

Contabilizar es una fenomenicidad histórica (así por ejemplo en el empleo de relojes). Pero ser fenomenicidad histórica no es razón suficiente a constituir el método del historiografiar. El rol de la ponderación numeral por respecto a la historiografía,

sólo consiste en ser objeto temático de ella; cada ponderación numeral encierra una cualitas histórica, historiográficamente desentrañable. Atender sólo a la ponderación numeral de algo, es legítimo de un contabilizarlo; pero en cuanto posible modo del comprender la historicidad que allí se contiene, constituye desmundanación. Lo que es intrínseco y realmente efectivo en el contabilizar, es sólo "envoltorio" por respecto a la constitución de científicidad en historiografía. La medición que mundaniza en (la proyección de) el contabilizar —permitiendo que sea el mundo de la contabilidad—, desmunda —por vía del aplanar, desleer, indiferenciar e inocular— en (la proyección de) el campo de la historiografía.

### VIII

Básica y primariamente, decisión es un enfrentarse ante sí mismo a sí mismo. El decidir respecto de sí mismo, es el supuesto de todo poder decidir sobre y entre entes intramundanos. Los datos numéricos son señales de significaciones que una decisión emplea para alcanzar la comprensión de una situación. La decisión que se cursa a través de datos numéricos, ha apreciado primariamente las cualitas hacia los cuales esos apuntan. Siempre, toda decisión se constituye a partir desde un avizorar una cualitas y en una apreciación a bulto de la situación. En definitiva, los datos numéricos son algo disponible para cursar a través de sí mismo. Considerarlos —en una proyección economística— separadamente de la existencia y de su mundo histórico, es velar aquello que en el caso debe ser investigado.

El calcular empleado para ver una pre-visión —(o sea, para re- visar un

plan a bulto pre-sentido)— la confirma o la desmiente. En uno u otro evento, genera un nuevo estado de ánimo y específicas posibilidades de comprender e interpretar. Todo ello, es supuesto de la re-actuación decisoria (existosa o fallante) en el caso. El re- visar puede abrir el comprender de poder o no poder. El singular existir histórico comprende que él-puede o que él-no-puede. El es en la situación lo que está básicamente o viabilizado u obstruido o constreñido o recortado, etc. Aquí se es y desde aquí arranca, el interpretar calculando en el re- visar —primariamente a ojo— cursaciones, impedimentos, agostamientos o podamientos.

Las finalidades que cumplen el destino de alguien, surgen (como trascendidas) en torno a lo que existencialmente ya ese alguien define. Por la presencia de lo definitorio, se constituyen íntegros planes o proyectos. El plan es el empuje del ánimo y del animoso comprender, apuntante a una totalidad de articuladas finalidades; así, el plan sólo es idea, en tanto la idea se anima y se hace empuje del ánimo. Por mucho que el planear adecúe las cumplideras finalidades a los medios disponibles, siempre aquellas son en un fáctico y singularísimo distinto y de consiguiente sorpresivo resultar; o lo que tanto vale decir: los medios disponibles nunca dejan de ser en definitiva cogidos inusitadamente —por unas resultantes finalidades—.

Los entes intramundanos le van a las existencias, y, en base a ello, pueden ser transferidos —v.gr. cambiados—. El transferirse es una hipostasis del ser-con. Al ser-con se realiza mediante hipostasis. Fundamentalmente, las cuantificaciones en comparación y conmensu-

ración, constituyen significaciones —cualitas— impactantes en las existencias en juego. El poder ser-con (esencialmente propio de cada singular existencia histórica), es el supuesto de todo transferirse —y relativamente a ello— de todo avaluar entes intramundanos. Sólo porque las existencias se juegan en el ser las otras —(en el ser con las otras)— los medios son comparables y (entonces en vista de ello) conmensurables.

Supuestos fenoménicos posibles de la entidad denominada "partida", son de la índole del emprender o del despojar. La cantidad que la "partida" es, indica antes que nada situaciones (trascendentes) como por ejemplo la avaricia o la rapiña —de quien puede ser ávaro o rapiñador—. Una partida de mercancías destinada a o proveniente de el exterior o un quantum de divisas, son entes históricamente originados, históricamente manejados e históricamente operantes. El proyecto o específico modo de ser comercial de una nación por respecto a otra u otras, recoge la significatividad de y es actuante en un mundo histórico. Que una nación fracase en obtener una determinada cantidad como partida, connota su carencia de movilizables realidades, tales como estadistas, instituciones, respaldo popular, poderío en armas, labilidad en la estructura productora, etc.; a primera vista, no es una nación que pueda decidir por sí —(menos aún, por sí y por otra u otras)—: al contrario, otra u otras han decidido por ella.

Tráfico internacional, es, desde el punto de vista de cada nación su real expectativa de enfrentar a las otras. El enfrentar **le va** a cada nación: es una comparecencia eminentemente determinante. Epígono fun-

cionante como medium, es lo que se puede negociar (en modos como regatear, encubrir, simular, fingir, sobrevalorar, imponer, etc.). Lo suyo —es de cada nación— aquello con que puede hacer frente a las otras: lo que puede hacer valer frente a las otras. Cada nación comparece en un proyecto de existir que consiste en poder respecto de las demás. La comparecencia es un ajeteo vivo, que el marginalista pretende agostar —y agosta— en escalas de decrecientes interesares relativos a unas apropiables abundancias.

## IX

En el cambio, el medio —a cambiar— de nuestra propiedad **es respecto a** poder convertirse en una otra cosa —(la cual es su finalidad)—. Nuestro medio a cambiar, **es** respecto a el obtenible fin: el medio **es para** convertirse en el fin —(el cual es el bien o servicio aun ajeno)—. El medio —obteniente— es por subsunción al fin —obtenible—. Esto es posible en base a que el existir histórico consiste en proyectarse como un afán-por disponiendo-de-peso. El ser por subsunción se dice "valer menos que". Así, en el lenguaje del valer, valer-del-medio, es siempre valer-menos-que el objeto de la finalidad.

El valor de algo (en cuanto fuente de significaciones) queda dado en definitiva por la transitividad de su empleo y no por la imaginabilidad de diversos planes en cada uno de los cuales resultare en principio considerable. Desde el punto de vista de alguna imaginada medición, algo pudo o valer más o valer menos que lo que alcanzó. Desde el punto de vista de la realidad económica pública, el verdadero-valor-real, es aquel que algo efectivamente asumió ser.

El valor económico es siempre el valor de un útil determinado; así, la carencia de todo valor es función de una histórica completa inutilidad en el caso.

La utilidad es la efectividad de una adecuación: la consumación de la adscripción de una materialidad a una conformitoria finalidad. Ente útil o ente inútil son entes (singulares) históricos; históricas son cada concreta utilidad y cada concreta inutilidad: cada efectivizarse una adecuación y cada efectivizarse una inadecuación. Las históricas adecuaciones o inadecuaciones se instalan en mundanidades ya constituidas —(esto es, ya sidas)—, según lo cual, son significaciones recogientes de mundanidad: son mundanizaciones; pero en tanto son resultancia, constituyen incorporaciones de nuevas mundanidades: son significativas singularizaciones abridoras de mundanidad: son mundimorfizaciones.

El valor del útil es su —cualitativa— adecuación a una finalidad histórica en un mundo histórico; es el histórico valor de un ente histórico. El mundo histórico es un público mundo económico. La mundanidad posibilita el poder ser de cada ente intramundano. El ente intramundano confirma efectivamente y denuncia la mundanidad a que pertenece.

En el público mundo económico, el ente intramundano es situs de todas las trascendencias —distintas— a su respecto incidentes; es aquello a través de lo cual, las existencias históricas singulares se trascienden de la mundanidad que inmediatamente recrean. En este ser vehículo de trascendencias, el ente deja visto lo real de su en-sí; en lo que toca a la creencia concerniente a su valor, confirma —pero nunca absolutamente—, o, desmiente —pero nunca absolutamente—; confirmación o desmentimiento, se presentan como un en algo no, o un bastante apreciablemente, o un de un modo visible, o un en poco, o un muy escasamente, o un siquiera algo, o un casi nada, etc., etc.

Sobre la base de que la mundanidad es el supuesto de que el ente intramundano valga económicamente, el destino colectivo es "lo valor" más subjetivo posible, porque atañe a cada quien en carácter de su exclusiva y única posibilidad de destino individual: es lo primariamente golpeante del existir de cada quien; pero, al mismo tiempo, es "lo valor" más objetivo, porque en su carácter de comunitaria expectativa, nada es más en el público mundo del todos nosotros manipulantes de "cosas valiosas".